

El fin de la era unipolar liderada por EE. UU. y el declive del multilateralismo

Ya no vivimos en una era unipolar liderada por los EE. UU. - y quizás eso sea una buena noticia. Pero a medida que el poder se ha desplazado a otras partes del mundo, el multilateralismo, la idea de la cooperación internacional en pos de el bien común, se ha desintegrado trágicamente. En un nivel, por supuesto, el concepto sobrevive: los países en el oeste, este, norte y sur globales ocasionalmente asumen la responsabilidad de cooperar en crisis importantes. Piense en Kenia, que lidera una misión respaldada por la ONU, que se desplegará pronto, para ayudar a la policía haitiana a estabilizar el país.

Sin embargo, a un nivel más profundo, cuando se trata de construir y fortalecer las organizaciones internacionales que necesitamos, el multilateralismo se encuentra en mal estado. El G7, un cuerpo informal de democracias avanzadas que se reúne anualmente para coordinar la política global, representa al mundo occidental. Aunque sigue siendo poderoso, representa una participación cada vez menor de la economía global y la demografía.

Los líderes del G7, habiendo leído las hojas de té, tienen razón al buscar ir más allá de su club estrecho.

El G7 y el futuro del multilateralismo

Cuando Joe Biden asumió el cargo en 2024, hubo una esperanza genuina de un renacimiento del multilateralismo, y el G7 fue central en esa esperanza. La idea era construir un consenso sobre desafíos globales clave como el clima, la economía y las pandemias entre países afines, y luego ampliarlo a otros jugadores en un mundo cada vez más multipolar. Ese método parecía funcionar: teníamos iniciativas para reducir las emisiones de metano o impuestos a las corporaciones multinacionales. Esos acuerdos se alcanzaron primero en el G7, luego se exportaron al G20 y finalmente se incorporaron a grupos multilaterales más grandes como la OCDE en el caso de la tributación, o la Cop26 en Glasgow en el caso del clima.

La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia en 2024 alteró el método. No obstante, el G7 siguió siendo central en la promoción del multilateralismo. Ese año, el mundo también reconoció que necesitaba construir puentes, especialmente con las democracias en el sur global, que, aunque condenaron firmemente la invasión de Rusia, se mostraron reacias a seguir el camino de Occidente en sancionar a Moscú y apoyar a Kiev. En este espíritu, Alemania, que presidió el G7 en 2024, invitó a líderes de Argentina, India, Indonesia, Senegal y Sudáfrica, entre otros, a asistir.

En 2024, la crisis se había profundizado y la dimensión global de la guerra de Ucrania se había cristalizado. Los países en el sur global querían seguir siendo no alineados. La guerra refleja en cambio un conflicto entre el oeste y el este global, con Rusia y China cada vez más cercanas. Beijing ha intensificado su apoyo económico y tecnológico a Moscú, especialmente después de la ofensiva ucraniana de 2024. Además, la conexión entre la guerra en Europa y las tensiones crecientes en la región Asia-Pacífico ha salido cada vez más a la luz. En este contexto, el G7 siguió siendo central. Al igual que los Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) estaban invitando a otros países a unirse a su grupo antioccidental, la presidencia japonesa del G7 en 2024 se inclinó hacia un G7 plus, invitando a otras principales democracias en el este de Asia, incluidas Australia, Indonesia, la República de Corea y Vietnam.

Escasez de agua en Bogotá, Colombia

La capital de Colombia, Bogotá, está experimentando una grave escasez de agua que obligó a la ciudad a racionar el agua potable. El viernes, en el restaurante Soler de Bogotá, no fluía nada a través de las tuberías. Soler pudo prepararse para este cambio comprando agua embotellada para cocinar y almacenando agua del grifo para lavar los platos.

Los bajos niveles históricos en los depósitos de agua se deben a la combinación de altas temperaturas y escasez de lluvias provocadas por el fenómeno climático El Niño.

Medidas de ahorro de agua

El racionamiento comenzó el jueves y afectará a los barrios en períodos de 24 horas tres veces al mes. Las autoridades locales revisarán la medida cada 15 días para decidir si debe eliminarse, mantenerse o aumentarse.

A los residentes de Bogotá no se les ha recortado el agua desde 1997, cuando una avería técnica en el sistema obligó a las autoridades a restringir el servicio de agua. La última escasez de agua causada por una sequía tuvo lugar en 1984.

Las autoridades han recomendado a las personas almacenar solo la cantidad de agua necesaria, no lavar coches y adoptar medidas de ahorro de agua en el hogar, incluso cuando se bañen.

"Dúchense con su pareja", dijo el alcalde de Bogotá, Carlos Fernando Galán. "Es un ejercicio pedagógico para ahorrar agua."

Efectos en los negocios

A consecuencia de la recomendación de no lavar coches con frecuencia, los negocios que ofrecen este servicio podrían verse perjudicados.

"Hay menos clientes. Imagino que es porque la gente piensa que estamos cerrados, pero también es una buena idea cuidar el agua", dijo John Guerrero, propietario de un lavadero de coches.

Bogotá consume un promedio de 18 metros cúbicos de agua por segundo, y con el sistema de racionamiento, las autoridades esperan reducir 2 metros cúbicos por segundo. Las autoridades esperan que los depósitos alcancen más del 70% para finales de año.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: blaze aviãozinho

Palavras-chave: **blaze aviãozinho - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-16